

**LA LITERATURA COMO INSTRUMENTO MIMETICO DE UNA REALIDAD, EN EL
NEGRERO DE LINO NOVÁS CALVO**

BIANIS ELENA DONADO CORREA

CODIGO: 40992114

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL

2014

**LA LITERATURA COMO INSTRUMENTO MIMETICO DE UNA REALIDAD, EN EL
NEGRERO DE LINO NOVÁS CALVO**

DIRIGIDO POR:

DIRECTOR RIGOBERTO GIL MONTOYA

Doctor en Letras Latinoamericanas

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL

2014

AGRADECIMIENTOS

Primero a mi querido Dios del cielo, que permitió mantenerme con vida para alcanzar este logro a través de los años. A mis padres por darme el apoyo moral y la solidez económica para seguir mis sueños como futura licenciada.

Seguidamente y sin ninguna duda, a la UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA por permitirme como estudiante, contar con profesores profesionales que nos aportaron no solo un conocimiento sino la debida preparación para recurrir a diferentes instituciones con un perfil profesional bien formado.

Posteriormente y sin dejar de lado, muy agradecida con el profesor Rigoberto Gil que más que un educador, ha sido una guía en mi trabajo de grado de la que he sentido su apoyo profesional en este arduo camino académico.

TABLA DE CONTENIDO

Páginas:

	INTRODUCCION	5
1	Verdad y Manifestación	9
1.1	Lino Novás Calvo: Su Realidad	10
1.2	Asombrosa Manifestación	17
2	<i>El Negrero</i> como Connotación Política-Económica. Siglo XVIII – Cuba	24
3	El baile como Ritual – Medio de Liberación para el Negro	35
4	Lo Irreal como Escapismo de lo Real	41
5	Conclusión	51
6	Componente Pedagógico	53
6.1	Objetivos	56
6.1.1	Generales	56
6.1.2	Específicos	56
7	Anexo: Imágenes	57
8	Bibliografía	59

INTRODUCCION

En la novela *El Negrero* de Lino Novás Calvo se puede encontrar plasmada una realidad, aquello que tuvieron que vivir los negros esclavos debido a un sistema que los utilizaba como fuente político-económica, dada en la época del siglo XVIII–XIX, y que fue vivida en países latinoamericanos como Cuba. En la obra *El Negrero*, el autor Novás muestra cómo muchos afrodescendientes tuvieron que pasar muchas bajas, desprestigios, humillaciones, por la simple razón de caracterizarse como los más fuertes en su raza – además de ser *negros* -, por lo que para el *blanco*, los *negros* eran los más convenientes en el campo laborioso de lo que representaba un gran beneficio como comercio y economía.

La hipótesis de guía de este trabajo monográfico es: Los personajes de la novela *El Negrero* manifiestan unos hechos sucedidos, en los que se percibe una fuerte crítica hacia aquel sistema que cometió muchas infracciones en el siglo XVIII–XIX, como el tráfico de personas. Igualmente, se hace una evidente manifestación del *negro* y su cultura, ritos, religión y los diferentes maltratos a los que fueron sometidos por sus victimarios.

Novás, logra hacer manifiesta una crítica acusación hacia el maltrato inhumano con el que se trató al *negro*. Por medio de los personajes de la obra, como los Capitanes negreros y Pedro Blanco, Novás expone el rostro cruel y voraz de ese sistema que participó en la cruda realidad del *negro* como esclavo. Es así, como Novás toma la literatura como instrumento, para por medio del *escapismo*, revelar una realidad y denunciar al sistema político y social imperante; permitiendo que sus personajes manifiesten y protagonicen el sinsabor que se vivió en una

época, y que desafortunadamente hoy, el tráfico humano ha seguido pasando de generación en generación.

En esta tesis se mostrará por medio de fuentes investigativas, la realidad vivida por los *negros esclavos* en el siglo XVIII y del sistema dictatorial del cual estuvieron sometidos; en la que se manifiesta también, la venta de muchos *negros*, su escape por los maltratos de sus amos, el abandono de su tierra natal, sus familias, sus sueños y sus costumbres. Finalmente se expondrá, cómo la literatura no solo es parte de construir un texto y de solo enfocarse en la estética de la producción, sino que también se puede tomar como el constructo cultural de nuestra sociedad, en la que por medio del *escapismo*, podemos resistir y tolerar –un poco más– nuestra realidad.

El autor Novás Calvo es un novelista cubano que sustenta como testigo el maltrato contra el *negro*. En su novela, Novás plasma la historia de cómo mucho de los *negros* pasaban calamidades en las que siempre estaba la mortificación y el sometimiento de la que tuvieron que vivir en Cuba. Es en esta serie de acontecimientos críticos, en el que el autor Novás se inspira para escribir esta inusitada obra, colocando al lector al tanto de una realidad que para muchos, apenas es conocida.

Después de leída la novela *El Negrero*, el título de la obra se especifica con más claridad. La novela manifiesta como señalamiento: primero, al *negro* como esclavo; segundo, al *negro* en atropellamiento de su ser, su cultura, sus pensamientos, etc.; tercero, al *negro* como víctima de sus perseguidores; cuarto, el *negro* como connotación política económica, y seguidamente, el *negro* – aunque sometido – combativo por su libertad. Todos estos conceptos que deja el título de la obra *El Negrero*, dejan manifiesto la realidad que vivió el *negro* en Cuba en el siglo XVIII–XIX.

En la obra *El Negrero*, se hace evidente que la literatura está íntimamente ligada a las verdades de una sociedad, siempre tiende a expresar una nueva actitud crítica frente a los individuos o situación determinada. Es claro que no hay mejor punto de partida para realizar una obra literaria que el mundo real, por medio del cual el autor se puede revelar a través de su obra, o como lo diría Ortega y Gasset (1974): “El artista creador utilizará esas realidades a las que el arte llega con trampolines desde las cuales lanzará su creación; más tales realidades son superiores y se manifiestan solo en el arte”(p.146); y es precisamente esto lo que se encuentra en *El Negrero*: que en la forma del *escapismo* por medio de la literatura, se devela una realidad compleja, de cara a una situación histórica que es preciso reconocer.

El *escapismo* hace parte de este análisis, ya que en la obra *El Negrero* se puede encontrar elementos, como las danzas tradicionales que hacían los *negros*, de las cuales eran el medio que utilizaban y se aferraban ellos, para resistir la adversidad que en ese momento les acontecía. En la novela se ve claramente la representación de la realidad vivida por los *negros*, percibiéndose además, la nostalgia que la historia del *negro* inspira, resultando ser una buena musa de inspiración, asimismo, del papel que se desempeña allí, como la insatisfacción.

En la obra mediante el *escapismo*, no solo se utiliza la ensoñación o lo ficticio para evidenciar una realidad, sino que se atreve a desenmascarar a los creadores de aquel sistema cruel, develando cómo fueron, lo que hicieron y cómo sus huellas aún hoy, siguen vigentes en muchos traficantes de humanos.

Los capítulos de este trabajo monográfico se componen de los siguientes momentos: en el primer capítulo titulado *Verdad y Manifestación*, se habla de Lino Novás Calvo, el trabajo extenso como escritor, traductor, comentarista, aunado a los distintos reconocimientos que ha tenido en su trayectoria como narrador, profesor, periodista y demás. En el tópico *Asombrosa Manifestación*,

se hace un recorrido por lo que es la obra *El Negrero*, permitiendo al lector a conocer una indudable realidad acontecida.

Luego, en el segundo capítulo se expone lo que representaba *el negro* en la época del siglo XVIII como *connotación política- económica*, y cómo éstos eran cruelmente pasados a un factor de comercio.

En el tercer capítulo se sustenta el tema del *Baile como Ritual – Medio de Liberación para el Negro*, en cuanto a sus costumbres o tradiciones en los que menciona sus bailes, ritos, danzas, religión, etc., permitiendo que el lector descubra cómo por medio de estos elementos, buscaban – al menos – un poco de libertad en sus almas y cuerpos. Es por ello que en cada evento que se realiza en la isla de Cuba, está presente el baile en la que cada cubano se apodera de estas danzas como si fuera su dios.

En el cuarto capítulo se encuentra en título *Lo Irreal como Escapismo de lo Real*, donde se muestra cómo cada personaje de la obra *El Negrero* toma aspectos de la vida del *negro* como esclavo y los camufla con un montón de acontecimientos irreales, las cuales les permite tratar literariamente esa realidad, disfrazada tras un velo en el que de alguna forma se evidencia la refracción de las virtudes, defectos y hasta las más oscuras y vetadas pasiones de cada autor literario.

Finalmente, se haya un capítulo donde se deja entrever la forma como *El Negrero* podría estudiarse en el aula de clases, con el fin de crear en el estudiante un ambiente de debate y reflexión, pudiendo respetar distintas opiniones en relación con los problemas de diferencia y discriminación racial. Y que con los trabajos realizados en clase, logren desarrollar sus capacidades críticas y su tolerancia con respecto a los comentarios sobre ellos mismos.

CAPÍTULO 1

VERDAD Y MANIFESTACIÓN

1.1 LINO NOVÁS CALVO: SU REALIDAD



Lino Novás Calvo partió a Cuba a sus 16 años y después de dedicarse a varios oficios que lo formó como un hombre con experiencia y aventuras, llegó a nadar por las deliciosas aguas de la literatura y el periodismo, conservando una cartera de conocimientos involucrando acontecimientos vividos. Nació en una aldea Gallega de As Grañas La Caruña, el 24 de septiembre de 1903. Su madre toma la decisión de enviarlo a Cuba en la misma época donde residía un tío materno, en busca de nuevos horizontes.

En 1912 después de operar muchos trabajos difíciles (dependiente de fondas, mandadero, empleado de limpieza, carbonero, chofer de alquiler...etc.) estudió inglés en una escuela nocturna en la que luego se vinculó, la cual llegó a dominar y que le permitió realizar traducciones de obras de algunas literaturas.

Novás estuvo como inmigrante ilegal ocho meses en New York en 1926, allí pudo perfeccionar el inglés. De regreso a La Habana, como lector insaciable y al pendiente de los acontecimientos literarios de la isla, divulgó comentarios con sus compañeros en la “*Revista Avance* (1927 – 1930)” (Repol, 1946, p. 260); la *Revista de Avance* marcó pautas de cambio en la forma tradicional de concebir esa clase de publicaciones. Su objetivo era legitimar e impulsar el incipiente desarrollo de las vanguardias en la Isla, no solo con palabras, sino también mediante el auspicio de acciones culturales como conciertos y exposiciones de arte. Además, divulgó la labor

de lo más destacado en Europa y América en ese movimiento, al reseñar nombres y obras desconocidas por la sociedad antillana de entonces principal órgano de la vanguardia artística Cubana, aunque se percató que nadie le entendía, en la que escribió un artículo titulado *Mi fichero*, publicado en 1931. A dicha publicación envió, bajo el seudónimo Lino María de Calvo, su poema *El Camarada* y fue Jorge Manach, uno de los editores de la publicación.

Los fundadores de la publicación vanguardista le animaron a que siguiera escribiendo, en la que le consiguieron un empleo en la Librería Minería, situada en Obispo y Bernaza; allí mantenía actualizado un fichero con los libros que se recibían; seguidamente continuó colaborando en *Avance* con poemas, breves ensayos, una corta pieza de teatro de corte vanguardista titulada *El Ahogao* y, sobre todo, con reseñas a libros en la sección Letras. En 1930 atendió la sección de libros importantes del mes de la Revista de La Habana (1930), donde comentaba de manera resumida los que recibían en la mencionada librería. Esta publicación le otorgó una mención a su cuento *El Bejuco*. En este cuento cubano encontrado en la *Revista Social* (Lorraine, 1986) se relaciona a Novás Calvo con el tema *pan caribeño* de la plantación azucarera como máquina trituradora de seres humanos, al tiempo que subraya la presencia de un discurso cultural afroantillano que se resiste al poder del azúcar y que deja constancia histórica de su dura lucha en un concurso cuya convocatoria exigía el tratamiento de temas cubanos.

Se dieron a conocer otros cuentos de Novás Calvo, que aparecieron en diciembre de 1931 en la *Revista Social*. Novás iba introduciéndose en el mundo intelectual Habanero. Leía, escribía, asistía a exposiciones; en una de estas exposiciones conoció a José María Chacon de la cual Calvo ya estaba establecido como crítico y ensayista, quienes desde entonces se volvieron grandes amigos.

En este mismo año de 1931, Novás pasó un año importantísimo en su vida y fue que la empresa editorial que publicaba el *Diario de la Marina* decidió fundar el seminario gráfico Orbe (1931 – 1933); el jefe redactor era José Antonio Fernández de Castro, personaje muy allegado a Novás; él, embarcado en el barco “Cristóbal Colón” remitió a Orbe el reportaje titulado *Buceando en la Tercera - De la Habana a Nueva York*, aquí narra las experiencias de su viaje. Después de 20 años pasa a otros proyectos, decide ir a Coruña, donde visita a su madre y donde escribe tres crónicas que son: *Hombres de mar y mujeres de orilla – Instantáneas Gallegas; Por la Aldea de Galicia y por la aldea de Galicia y otras Escuelas*, publicadas en 1931.

Adentrándose en el mundo cultural madrileño, logró entrevistar para *Orbe* a figuras distinguidas como Fernando de los Ríos, Antonio Marichalar, Eugenio D'Ors, Carmen de Burgos; además de escribir reportajes donde habló de la vida capitalina en cuanto a los toros, teatros, espectáculos artísticos, el río Manzanares. En las publicaciones de Madrid aparecieron con frecuencia sus firmas, también apareció nombrado como segundo secretario de la sección de Literatura de Ateneo Científico y Literario, biblioteca a la cual se allegaba diariamente, con el fin de preparar sus trabajos y consultar documentos.

Es significativo también mencionar que Novás realizó varias traducciones de inglés al español de obras de Aldous Huxley (*Contrapuntos*), de William Faulkner (*Santuario*) y que gracias a estas traducciones se pudo conocer de estos libros y de los autores, además de otros escritores. Sus cuentos y reseñas de libros se hicieron más frecuentes en la *Revista Occidente* convirtiéndolo en un escritor latinoamericano más representativos, entre los años 1926 – 1931.

A Novás se le reconoció muy bien como escritor, colegas como José María Chacón en carta a Fernández Castro en palabras hacia Lino, dice: “nada he decirte de ejemplaridad hacia su

conducta. Un buen escritor es raro siempre...a mí me impresiona verle en sus estudios de autodidacta...”

(Romero, *cubaliteraria*, recuperado de www.cubaliteraria.com/autor/lino_novas_calvo/biografia).

En 1933 al acabarse *Orbe* la situación de él se hizo casi insostenible por lo que se vio en la necesidad de traducir algunos libros que le entregaban, además de que sus ideas empezaron a tomar un giro anarquista, llegando a ser hasta militar en la Federación Anarquista Ibérica.

Tras un duro trabajo de investigación en este año de 1933, publicó la novela *El Negrero* referente al personaje Pedro Blanco, de la cual también se apoyó en *Vidas Extraordinarias* de Espasa Calpe; *El Negrero* tuvo buena aceptación y recibimiento en ese mundo intelectual madrileño, además de revelar en esta maravillosa obra acontecimientos importantes y a la vez terribles y que como dice Novás (1970): “...hay cosas que a veces un hombre tiene que contar, porque son demasiado horribles para callarlas”(p. 26).

Después de un tiempo Novás hizo un viaje a París en 1935, pero fue en muy corto tiempo. En este país afianzó su conocimiento en idioma francés en la que más tarde a su regresó a Madrid, tradujo para Espasa Calpe *Los pequeños Burgueses* de Honorato Balzac.

A principios de 1936 se radicó en Barcelona en donde siguió realizando trabajos como traductor y escribiendo para la prensa; en este país publicó *Un Experimento Chino*, recordando asimismo, que lo sorprendió el alzamiento militar mientras hacia un reportaje en las cárceles españolas, allí durante tres años vivió la experiencia de la guerra civil española, eso sí, no perteneció a ningún partido político pero decidió estar al lado de la república. Colaboró en el seminario *Ayuda*, el Órgano de Socorro Rojo Internacional, además de hacerse miembro de estudiantes hispanoamericanos. Todo este proceso acontecido a Novás lo marcó para siempre. En este año de

1936 a parte de haber vivido la guerra civil tuvo también problemas por haber publicado varios artículos en contra de los Marineros Asturianos, por lo que en la casa de la cultura de Madrid fue acusado ante un auditorio de más de mil escritores y artistas en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura condenándolo a un fusilamiento en el acto, pero afortunadamente llegaron a su defensa José Bergamín, Pablo Neruda, Rafael Alberti y María Zambrano.

En 1938, ya pasando a unos mejores momentos, Novás Calvo conoce y se casa con María Luz Nieto, compañera de trabajo; luego se vuelve a París y trata de pasar todo ese conflicto vivido por la guerra y el sistema político. El mismo Novás refiere a su salida como un alivio gracias a sus colegas y allegados. “Gracias a los amigos cubanos allí radicados y del propio Chacon, pude regresar a la Habana, a donde llegue en 1939” (Romero, *cubaliteraria*, recuperado de www.cubaliteraria.com/autor/lino_novas_calvo/biografia).

En el año de 1940 – 1960 trabajó en el Periódico *Hoy* en la que se estuvo escribiendo la columna semanal *Una hora del mundo* en la que expuso momentos de la finalizada guerra en España, abordó temas locales e internacionales, publicando el cuento como *El comisario ciego* y la pieza teatral *Los alzados del cuadrilátero*; luego pasó a trabajar en la *Revista Ultra* (1936 – 1947), dirigida por Fernando Ortiz (Antropólogo, jurista, arqueólogo, periodista y polígrafo cubano, que realizó notables aportes a los estudios de las raíces histórico-culturales afrocubanas), donde trabajó de nuevo como traductor y a veces hacía de director personal. Acompañó a José Antonio Portuondo y otros intelectuales en el espacio radial “Hora Ultra de Cultura Popular” con la labor de entrevistar figuras destacadas de ese ámbito, igualmente de colaborar en la *Revista Bohemia*, llegando a ser jefe de información.

Uno de los años más importantes para Novás fue en 1942, en donde recibió el premio de “Hernández Catá”, uno de los galardones más reconocidos en el momento, por el titulado *Un dedo Encima* además de la publicación *La Luna Nona* y otros cuentos, en los cuentos *La luna nona* y *Cayo Canas* se articulan en sí mismos tanto por lo que dicen como por lo que callan. En ellos, los hilos del tejido lingüístico reconstruyen mundos, llenan vacíos e intentan iluminar zonas oscuras; y también pretenden descifrar lo dicho a través del conocimiento del mundo, de las palabras que se refieren a ese mundo y del modo en que a él se refieren; fue editado por la editorial Losada, de Argentina, este libro se llevó el premio nacional que otorgó el Ministerio de Educación. Del mismo modo encabezó el libro *Orbita de España* (1943), de Fernando G. Campoamor, donde rememoró los días del conflicto bélico español:

He estado dentro de aquella sangre y de aquel fuego...al retorno, que es como volver de la muerte, me interesa saber las cosas que tuve cerca de través de los demás y estudiar realmente, en el documento y en el dolor ajeno, lo que allí ha pasado...por eso está bien que, todos los que la hemos vivido de cerca o a distancia, llevemos al papel su sentido y su pasión... (Romero, *cubaliteraria*, recuperado de www.cubaliteraria.com/autor/lino_novas_calvo/biografia).

En el año de 1944 Novás siendo integrante del Club Internacional en Cuba también obtuvo el premio periodístico “Enrique José Varona” por su artículo *Una América sin Patitos Feos*; luego apareció en el *Periódico información* en el que publicaba dos comentarios semanales sobre temas distintos, sobre todo los de cultura. Continuó en *Bohemia*, donde atendía las secciones “En pocas palabras y “Así va la Ciencia”, dando a conocer reportajes, artículos, traducciones. En 1948 ganó otro premio periodístico, el “Eduardo Valera Zequeira”, con el reportaje “Guerra de nervios en Santa Lucía”, logró escribir su cuento *No sé quién soy* y en 1946 su cuento titulado

Cayo Canas, que se publicó en Buenos Aires, y el cuento “En los traspacios” que editó en la Habana.

En el año 1953 se le dio la oportunidad de traducir la novela de Ernest Hemingway *El viejo y el mar* que fue publicada por la *Revista Bohemia* y por la *Revista Life* y tras el triunfo de la revolución en 1959 vio salir en México su volumen de cuentos *El otro cayó*; en 1967 fue nombrado profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Syracuse de Nueva York y en 1970 publicó *Maneras de Contar*, con dieciocho cuentos que se denotan hace referencia a su vida experimentada y vivida.

Lino Novás Calvo es un escritor que manifiesta sus realidades, es un escritor que con sus cuentos, crónicas, artículos y en especial su novela *El Negrero* revela a un ser que habla de sí y de sus experiencias, mostrando unos hechos en la que se revelan atropellos y atrocidades. La obra *El Negrero* refleja de Novás no solo un *Yo* que vivió acontecimientos cercanos a la guerra, persecuciones, acusaciones y el ver cercana la muerte, sino que también manifiesta las voces que revelan las atrocidades que pasaron los *negros* en la época del siglo XVIII – XIX, época no muy lejana a la fecha de su nacimiento y que aún se vivían indicios del comercio de negros. Él mismo expone que más que ser una historia plasmada, se está mostrando su voz y la de otros (negros): “yo siento tener que contar esta historia. Es algo que no debiera decirse. Por eso pido perdón. Uno no debiera enterarse de esas cosas, pero, cuando se entera, tiene que contarlas. Son demasiado terribles para callarlas” (Novás, 1970, p. 9).

1.2 ASOMBROSA MANIFESTACION

El Negrero es una asombrosa manifestación de una historia acontecida en cuanto a los *negros esclavos* de la cual refiere el autor Lino Novás Calvo. En esta obra se narra la historia que se vivió en la época del siglo XVIII–XIX, en la que la mencionada Cuba fue parte del comercio del *negro*, además de ser también partícipe de un macabro maltrato hacia el *negro*, de las que padecieron golpes, azotes, limitaciones, ya sea en el comer, vestir, mover, etc. Todos estos acontecimientos afectaron la vida del *hombre negro*, teniendo primero, que ser arrancado de su país natal África y segundo, teniendo que pasar unos maltratos indignos para un ser humano, habiendo que aguantar un sistema político mezquino y avaro que se dedicó al tráfico de *negros* para sustentar sus propios placeres.

En la biografía novelada *El Negrero*, se puede afirmar que en ella se encuentra plasmada una dura realidad que fueron hechos reales, como lo fue en el sacrificio sometido de muchas personas en la que se utilizó la manipulación, la intimidación hacia los *negros*, siendo sacados de sus territorios y expuestos a otras condiciones de vida anormal para un ser humano.

El autor Novás en su biografía novelada, nos muestra cómo se daba la relación de los barcos negreros para el transporte y compra de *negros* qué se hacían en la noche; también nos marca las rutas de búsqueda y de intercambios que se daban en los barcos negreros con el fin de obtener más *negros* en las cubiertas del barco, logrando así incrementar más dinero para sus contiendas propias.

Pero aunque los *negros*, –personajes de la obra *El Negrero*– seguían al sometimiento de la esclavitud, ellos mantenían una resistencia en mantener su cultura; justamente utilizaban los días de fiesta, como el domingo, para por medio de la danza y el canto permitir –además de expulsar la insatisfacción por el sometimiento a una esclavitud horrorosa– se seguir llevando sus raíces como afrodescendientes.

Lo que hace Novás Calvo es permitírnos ver, que sus personajes narrados en la novela están acompañados por una realidad que no fue ajena a un testimonio evidente y verídico, plasmándose indicios indudables de una época en que se ejecutó la esclavitud hacia el *negro* y que sus victimarios, fueron tan reales como los mismos sacrificados.

La biografía novelada *El Negrero* además de esclarecer unos testimonios que fueron ciertamente existentes, por medio de los personajes de la obra, nos participa el revelarnos una cultura vivida por el *negro*, donde se evidencian costumbres, ritos, danzas, adoraciones, sacrificios, etc., no solo tratando sobre los hechos ocurridos hacia el *negro* sino también de develar quienes eran ellos, de donde venían y que representaban ellos como ente cultural. También nos advierte, cómo los victimarios –capitanes negreros y amos *blancos*– se apoyaban en los muchos decretos y leyes de aquel sistema dictatorial, del cual se aprovechaban y sometían al *negro* pudiendo así valerse de estos, para hacer lo que quisieran. Es por ello que Novás, muestra esas luchas constantes de los *negros* con sus amos, queriendo así alcanzar su libertad y librarse de tanto congojo.

Pedro Blanco personaje principal de la obra–, vivió y participo en las tripulaciones negreras en la ejecución de compra de *negros*, como participe de los intercambios que se daban por la pólvora a cambio de estas personas.

Blanco, vivió como muchos capitanes que ejecutaban el mando de los barcos negreros, también vivió la amarga experiencia de enfermarse en plena navegación sin tener recursos en el momento para aliviarse de los dolores fuertes que le daban, sin dejar de vivir la agonía de sentir hambre y durar con ella mucho tiempo. Al traficar con personas y arrancarlos de sus orígenes, de cierta manera se sentía él también arrancado de los suyos, con la única diferencia que a él nada le era impuesto ni sometido, como a los tratos que si eran sometidos los *negros* en los barcos negreros.

Consecuentemente el autor se inspira en unos sucesos que fueron reales, haciendo tomar conciencia a los lectores de una realidad que para muchos en la época en que no se confirió la abolición, no se era tomado en cuenta los valores, ni la vida, ni las creencias religiosas de los *negros*. Por ejemplo, en la obra *El Negrero* se evidencian incontables aspectos que han sido de mucha importancia en el recorrido de lectura de la novela en cuanto a la humillación hacia el *negro*. Novás (1999) narra:

La crueldad con que presenciaba la venta de los esclavos y oía los lamentos de los cimarrones dio miedo a Fernando. A la puesta del sol sacaron a cuatro cimarrones al tumbadero, próximo a los barracones, y los obligaron a echarse en tierra. Uno de ellos era una mujer preñada. Para no hacer daño a lo que tenía dentro, los encargados de ejecutar el castigo habían excavado un hoyo en el suelo en el cual encajaba el vientre. Los ejecutores eran dos negrazos achantis, de ojos reventones. Los cuatro cimarrones quedaron desnudos boca abajo, los ejecutores levantaron el látigo y una especie de time keeper o director de orquesta mulato marcó con el brazo las veces que el cuero cayó sobre las espaldas. El lamento de los cimarrones – “Tá bueno, mi amo; tá bueno, niño; tá bueno, mi amo; tá bueno” – seguía como un rezongo e los latigazos, cada vez más débiles, hacia la noche. (p.103)

Novás de su obra *El Negrero*, permite reflexionar al lector en cuanto al maltrato que se cometió hacia el *negro* por el hombre blanco y de cómo el ser humano se degrada, al humillar a otro ser igual a él, mancillándose asimismo, convirtiéndose como un ser ajeno, sin control de sí, trayendo un apagamiento en su sentir, su pensar, el de tomar conciencia, olvidando tener dominio para convertirse en un ser – inclusive – inexistente; el *yo* se pierde, se vuelve un desconocido. En el personaje de Pedro Blanco, Novás nos muestra ese cambio de mutación que tuvo Pedro, de cómo cambió del niño humilde a joven tripulante y traficante de personas, con todas las malformaciones de negligencia al trato que tuvo con los *negros*. En la misma obra *El Negrero*, se evidencia ese cambio de Pedro Blanco: “no parecía buscar ni querer nada, y no miraba a las gentes” (Novás, 1999, p.118).

Aunque a Pedro la experiencia de su embarcación en los barcos negreros le dejó las muchas aventuras marineras y el aprendizaje de lenguas por la mezcla con los extranjeros en sus viajes, para ese momento ya Pedro estaba siendo transformado en ese hombre negociante y ambicioso del cual quería imitar celosamente. Desafortunadamente esa transformación, no convenía a los *negros* que prontamente iban a acabar en sus manos como capitán negrero.

En *El Negrero*, no solo se refleja el aguante de los *negros* en el tener que soportar tanto maltrato debido a las condiciones de vida en las que eran expuestos solamente por la simple razón de ser *negros*, sino que igualmente muestra la valentía del *negro*, lo que los *blancos* de aquella época llamaban “rebeldía”; tomaban valor y huían para hallar la libertad y recuperar un poco de su persona, recurriendo a enfrentamientos muchas veces con sus amos y al mismo sistema dictatorial de aquel siglo XVIII en Cuba. Era una lucha constante, sobre todo cuando el *blanco* no desconocía qué tanto representaban los *negros*, ya que éstos sobre todo, eran los que

mejores labraban la tierra, eran mucho más fuertes, por lo que para el blanco, eran una muy buena mercancía para venderse.

Aunque los *negros* eran buenos en muchas labores y el *hombre blanco* lo sabía, para someterlos los seguían afligiendo, ultrajando, rebajándolos y llenándolos de temor, rebajándolos inmoralmemente como personas. El periodista y polígrafo cubano, que realizó notables aportes a los estudios de las raíces histórico-culturales afrocubanas Fernando Ortiz, en su investigación de *Los Negros Brujos en Cuba*, se refiere al hecho de inferioridad que los *negros* en su momento tenían: “...pero la inferioridad del *negro*, la que le sujetaba al mal vivir era debida a la falta de civilización integral, pues tan primitiva era su moralidad como su intelectualidad, como sus voliciones” (Ortiz, 1996, p.17).

De manera que para que el negro hubiera tenido una mejor condición de vida, era necesario haberlo integrado a las relaciones políticas de la época y no haberlo mantenido aislado del pensamiento libre del hombre social y letrado.

Lino Novás, muestra precisamente cómo esa sujeción obligada que tuvo el *negro esclavo* por el *blanco*, permitió que el pensamiento del *negro* –inclusive hoy en nuestros días– con el pensamiento del *blanco*, se siga procediendo de igual manera en algunos ritos religiosos y costumbres. Aun así, el *negro* sigue mostrando la sangre de su raza afrodescendiente, identificándose por ser fuerte, carnavalesco, alegre, maestro en la hechicería, combatiente, sagaz en sus trampas engañosas, y maravillosamente, no dejándose destrozar por las circunstancias, sino que sigue sometiéndose a enfrentamientos por sus derechos como persona.

Recordando relaciones y condiciones en las que eran sometidos los *negros* en La Habana Cuba, el escritor Fernando Ortiz (1996) nos hace un acercamiento sobre algunas condiciones en las

que eran expuestos los *negros*: “ las condiciones de los *negros* era distinta según fuesen esclavos, emancipados o libres; y variaba, aun estuviesen dedicados a las tareas agrícolas o a las ocupaciones urbanas” (p.17).

El autor en su novela *El Negrero*, hace una breve clasificación en los *negros*, teniendo en cuenta que existían *negros esclavos* que no eran tan ignorantes de la vida como creían algunos españoles y cubanos negreros, en el pensar que por ser *negros* pasaban a ser unos iletrados embrutecidos, sin llegar a tener el más mínimo pensamiento de escape. Prueba de esto, Lino narra en su obra la confrontación que tuvieron los *negros* en el barco negrero y el temor que sintieron los españoles al pensar en el enfrentamiento al que podrían estar sometidos sin lograr salir con vida ante un ataque de rebeldía que tuvieran los *negros*, ésta, era una forma de liberarse de aquellas ataduras. Novás (1999) relata: “El capitán vio que al primer cañonazo, los *negros* romperían el puente y matarían sobre el cómo lava” (p.103).

Al finalizar la obra de Lino Novás, se hace énfasis en el acabose del tráfico de *negros*; en cada país se allegaba una reforma en contra de la trata y se oía la abolición que se llegaba a cada continente. Pedro Blanco aunque en un principio no quería dejar el comercio de *negros*, se veía acorralado por el estado inglés, donde se pedía su cabeza por ser uno de los capitanes negreros: “En 1834 llegó una mala noticia: los ingleses habían abolido la esclavitud...los ingleses combatían cada vez más duramente a los negreros, al sur y al norte, fuera la nación que fuese...” (Novás, 1999, p.260).

Las últimas páginas de la obra *El Negrero* revelan el triste final de Pedro Blanco donde termina prácticamente solo en un manicomio, síntomas que revelaban su locura. Rosa su hija, les pagaba a unos loqueros quienes lo cuidaban y quienes creían que la caja a la que tanto se aferraba Pedro

estaba llena de tesoros, cuando solo era un cadáver. La locura de Pedro era constante, luego muere.

Asombrosamente y de una forma interesantísima *El Negrero* refleja la vida de los *negros esclavos*, una vida real plasmada en una obra seductora donde se expresa un mundo, unas vidas, una verdad, su voz y la voz de aquellos a quienes conoció padecer la trata de *negros*. Salvador Bueno, uno de los amigos más cercanos a Novás confirma cómo ese *Yo* de Lino está figurado en su obra:

...era evidente que en Lino Novás Calvo se había producido un cambio en su personalidad. No era el mismo que había conocido poco antes. Durante nuestras conversaciones advertía que el narrador atravesaba una honda crisis aún mayor que la producida por la guerra civil española. Estaba bajo tratamiento psiquiátrico. Pensaba que toda su creación nada valía en un proceso de auto negación que no tenía término. Cuando algún narrador lo visitaba en su casa o en Bohemia en busca de orientación le transmitía todo su rechazo por la creación literaria, lo mejor era abandonarla. (Bueno, 1992:39). (Romero, 2003, sin página señalada.)

CAPÍTULO 2

EL NEGRO COMO CONNOTACIÓN POLÍTICA – ECONÓMICA.

SIGLO XVIII – CUBA

Lino Novás Calvo hace de su obra *El Negrero* una revelación y manifestación de la vida del *negro* en la época del siglo XVIII realmente interesantísima. Una obra que plasma una información histórica en la que se ve representada la religión, la cultura, indicios geográficos, apelativos etnoáfricanos (el nombre que se le daba al *negro* dependiendo de la religión africana donde este llegaba) y sobre todo la compra y venta de esclavos negros como representación económica que bien se dio en Latinoamérica.

El *hombre blanco* utilizó al *negro* como una fuente mercantil de la que formó barcos negreros y del cual por medio de los *negros*, hizo cambios mercantiles como el tabaco, azúcar, algodón, licor, pólvora, armas, oro, plata, etc. Novás Calvo en su obra *El Negrero*, nos muestra la realidad de los *negros esclavos* vendidos en función de trueque o cambio, una connotación política que no solo representó el cambio de la historia de los comerciantes negreros, sino también de esa historia de la que no se había escrito, de ese cambio de “el *negro* como ser humano, de su espíritu, de su historia, de sus antepasados, de sus artes, sus lenguajes, sus valores positivos y sus posibilidades sociales” (Ortiz, 1996, p.6).

Es importante mencionar la entrada del *negro* en los caminos latinoamericanos donde en un principio llegaron como fuente directa de África. Los primeros colonizadores vinieron a las Indias como aventureros, lo que quiere decir que los *blancos* representados por los españoles, entraron a Cuba y demás países latinos, como bien nos lo recuerda Lino (1999) en *El Negrero*: “Los *negros* iban directamente de África al Brasil...la trata se hallaba en su máxima actividad...” (p.65), y para sustituir el trabajo del aborigen, introdujeron desde los primeros tiempos la esclavitud *negra* que fue transmitida por los árabes.

Casi contemporáneamente con la *raza blanca*, llegó a Cuba la *raza negra*, pero su importación no fue considerable hasta que, por el impulso dado por los *inmigrantes blancos* a la vida

económica del país, sintió la necesidad de brazos para las plantaciones, lo que quiere decir que el *negro* estuvo en la mira de los piratas y capitanes legales negreros, de la cual Novás Calvo (1999) nos lo replantea en su obra *El Negrero*: “La persecución de los negreros por los barcos de guerra Inglesa tiene su base en la ley de Lord Brougham, aprobada por el parlamento en 1811”(p. 80).

En la época del siglo XVIII los *negros* en Cuba vivieron aquella lucha económica tan despiadada, donde se vislumbraba egoísmos desenfrenados, siendo arrebatados de su país natal para ser sebo de tantos *inmigrantes blancos*. En *El Negrero* se hace evidente la tristeza de los *negros* frente a la situación a la que se veían sometidos. Novás (1999): “El alma de los *negros* estaba clavada en la tierra, al verse separada de ella esa alma se desgajaba por dentro y les entraba una nostalgia romántica y suicida” (p.133); el *negro* vivió un desprendimiento de su alma atrozmente para ser vendido como bien comercial. Los esclavos eran examinados minuciosamente por los compradores, pues una vez efectuada la compraventa no había devolución posible. La falta de un diente, dedo u ojo no merecía un valor apreciable de pago hacia el esclavo; es por ello que se le hacía saltar, correr, hablar, mover todas las articulaciones para así descubrir cualquier defecto oculto de la mercancía. Novás (1999) menciona en la obra *El Negrero*: “el cigano sonaba el látigo y hacia bailar, hablar, cantar, correr y reír a los esclavos...” (p.73).

Novás en su obra *El Negrero*, revela cómo los *blancos* demostraban la falta de misericordia y humanidad hacia el *negro*, estaban cegados por la ambición, con el fin de lucrarse de cosas, realizando trueques y cambios que solo aniquilaban el ser del *negro* sintiéndose desprovisto de todo y de todos, “el *negro* se vio y se sintió al ser desgarrado violentamente de su tribu y su

familia: solo ante el poder de los negreros, solo ante sus compañeros también esclavo y solo cuando colocado en una tarima fue vendido en pública subasta.” (Gutiérrez, 1994, p.29)

Cuba al ofrecer en venta a los *negros* se garantizaban una ganancia considerable, además de levantar en el *blanco* un monstruo que estando embrutecido, se llegó a enaltecer por la hambruna del vicio y de la ambición solo para su propio beneficio; como Pedro Blanco –personaje principal de la obra– que hasta su mismo tío Fernando lo desconocía, ya no era el mismo Pedro aquel niño inocente inteligente y curioso de la vida, “...había dejado de ser él para ser un alma maldita; se había cambiado la sangre por el acero líquido y los ojos por pedernales” (Novás, 1999, p.103); por lo que se puede decir, que el *blanco* de cierto modo, defecó como quiso sobre el *negro*, donde reinaba la tiranía cazando a hombres para traficar su libertad como caza de elefantes para venta de sus colmillos. Una evidencia problemática que ha dejado indicios de frustración, degradación y cuestionamientos a aquel sistema que llevo a cabo el tráfico humano de *negros*.

En toda la obra de Lino Novás Calvo se presentan indicios de los enfrentamientos y recorridos de los barcos negreros para la compra y venta de los *negros*. En el libro segundo de *El Negrero* el autor Novás (1999) habla de Pedro Blanco: “...se armó de látigo, cuchillo y pistola y guardo las llaves del castillo de popa, donde almacenaba las armas...con el propósito de navegar hacia el sur en encontrar algún negrero al cual vender los *negros*...” (p.148). Siendo el *negro* como connotación política, hizo del hombre blanco el buscador de fortuna, un ser conquistador rudo, impulsivo, bestial, desgarrador, desalmado, una faceta que fue transformando no solo al *blanco* como tal sino al mismo *negro*, convirtiendo a esos afrodescendientes –tal vez irónicamente– en seres increíblemente fuertes a pesar de tan crueles circunstancias, esa fortaleza estaba en su alma, se veía representada sobre todo en las *negras*. Ortiz (1996) afirma:

Esas *negras* puede decirse que no descansaban ni los domingos ni días de fiestas...esas *negras* parecen echas de hierro...tumbando caña al sol, aguantando aguacero...y los días de fiesta dar de mamar al hijo, lavar, cocer, cocinar, ¡yo no sé, como tienen resistencia para tanto!... (p.120) Una fuerza incógnita, extraña, mágica, la cual más adelante los hizo vencer en su libertad.

En la obra se denuncia la voz del *negro* con el testimonio de su historia y de cómo el *blanco* era un tirano con su ser, Novás (1999) describe:

...aparecieron de nuevo en la plaza, trayendo cincuenta esclavos por encima de la barrera de espinas con el cuerpo sangrante (p.89), todos recibían órdenes y mercancías de Pedro y cobraban un tanto por ciento por cada esclavo que mandaban a Gallinas.
(p.235)

El alma de los *blancos* estaba dominada, hechizada y doblegada ante la necesidad cómoda de tener, pasando ciegamente por el dolor, tortura y persecución de los *negros*.

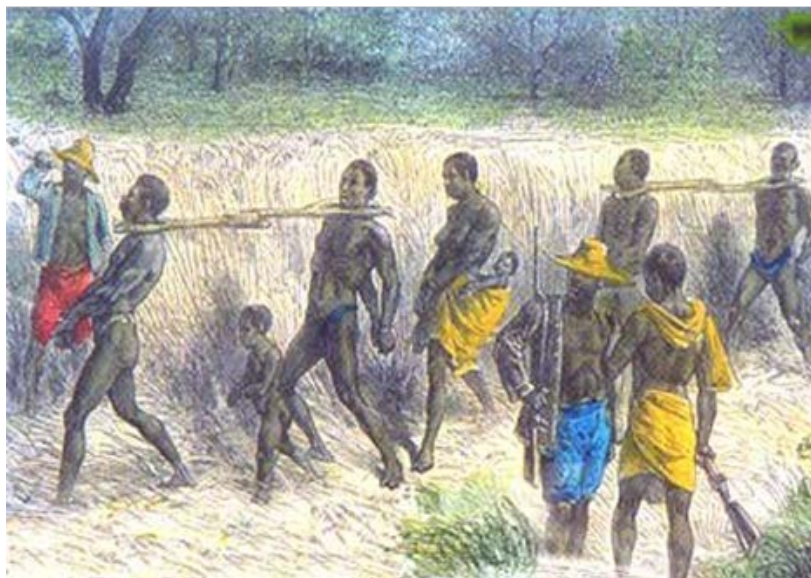
La obra abarca un mensaje evidente donde se señala una denuncia acontecida en Cuba como en otros tantos países del siglo XVIII; manifestando el ultraje que cometió un sistema hacia el *hombre negro*. Novás Calvo en las voces internas de los personajes de la obra, evidencia las voces de las reales víctimas del comercio, en la que presenta una situación de la vida real, colocado al lector a reflexionar y conocer la historia de la esclavitud, además de ponerlo a meditar si hoy en nuestra época, coexiste todavía esta situación. La novela muestra ese acto participativo en los personajes del libro en cuanto al tráfico de los *negros*, como también manifiesta el descontrol que se generaba por la ambición egoísta. Por ejemplo, los Capitanes legales negreros, como los mismos piratas, aún entre *negros* y *blancos* se vendían unos a otros. Novás (1999) relata: “los *negros* y hasta los *blancos* veían el trabajo como cosa innecesaria,

puesto que a juego de vida se podía obtener riquezas” (p.251). El respeto por la vida no existía, siempre vivían acorralados porque siempre estaban expuestos blancos y negros a la venta.

En Cuba se empezó a trabajar razonablemente sobre la ubicación del tráfico de *negros* haciendo conciencia de que la esclavitud de los *negros* era un ultraje a la naturaleza humana, por lo que se quiso empezar a dar libertad a todos los nacidos de mujer esclava, pero igual no fue un hecho inmediato, la abolición de la esclavitud fue inclusive larga y penosa. Muchos países como España estaban reacios a conceder reformas de libertad, la codicia y el despotismo mantenían vivo el interés político económico. Como ejemplo está el personaje Cha – Cha, hombre rico lleno de esclavos, doncellas, tierras, barcos negreros y almacenes llenos de víveres y mercancías; y aun así seguía siendo un negrero esclavista, un tirano que buscaba aún más fortuna innecesaria a costillas de los *negros*. Evidencias que declaran la importancia de la economía en la venta del *negro* en medio de los tratados de abolición lo refiere el cubano Fernando Ortiz (1996):

El comercio de esclavos especialmente en la época de la absoluta libertad, dio origen a una gran organización mercantil...en la que su base era triangular: Europa donde estaban los armadores de buques; África donde estaba la mercancía; América donde estaba el consumidor (p.99), y con frecuencia el modo de asegurar precautoriamente al esclavo era...que a cada uno se le ataba por el cuello a una horquilla de palo cuyo extremo se ata a la horquilla del que va atrás, y así sucesivamente. La fuga en masa era imposible (p.75).

para así asegurar lo que ellos llamaban su mercancía.



Lo que indica que el *negro*, aunque estaba a la esperanza de aquel tratado en cuanto a la abolición de la esclavitud, tuvo que seguir esperando que los estados defensores de la abolición del *negro* como esclavo, dieran por ley decretar y sentenciar a aquellos que siguieran en la venta y sujeción de los *negros*. Lo que hizo de la esclavitud en el *negro*, una pena aún más duradera.

En la obra novelada de Novás, se menciona que Pedro Blanco en 1834 había escuchado el final de lo que había construido con la venta de los *negros*. Novás (1999) rememora:

Poco después de la partida de Pedro...lo fusiles de Pedro se volvían contra él. Los *negros* se habían acostumbrado a manejarlos y su número arrolló a toda la gente de Gallinas. En pocas horas saquearon las factorías y mataron a todos los *blancos* que hallaron a su paso.”(pp.274-275);

Lo que demuestra cómo fueron acabándose poco a poco las “grandes minas” que los barcos negreros representaban.

La manifestación que hace Novás en su novela *El Negrero* en cuanto a los *negros* afrodescendientes, corrobora que los *blancos* de una forma u otra que ya sea por medio de la ley

decretada por aquel sistema en aquel entonces o ya sea el someter, ejecutar o producir penas hacia los *negros*, de cualquier manera los tendrían bajo su poder; por lo tanto podían hacer de éstos, lo que pretendieran. En cuanto a las ventas inadmisibles a la que eran sometidos los *negros*, Fernando Ortiz (1996) no omite detalles, expone inclusive, que hasta en panfletos de avisos eran comercializados:

Se vende a una mulata de 18 años, recién venida del campo, sin vicios malos, resabios y muy dócil, propia para el servicio íntimo de una familia: en 500 ps. Fs. O se vende negrito retinto criollo de 16 años, sano muy listo y entendido en el servicio doméstico...en 500 ps. Fs. (p.113)

A los *negros* no solo se les controlaba el vestir, el comer, el dormir, el hablar, el beber, el mover, etc., sino que también estaban siempre expuestos en cualquier momento a la venta como cualquier animal; bien nos lo recuerda Gutiérrez (1994) en palabras de Cesaire en identificación a su descendencia afro: “mi apellido: ofendido; mi nombre: humillado; mi estado civil: rebeldía...” (p.5).

Lino Novás Calvo realiza un trabajo que hace recordar las palabras de Benveniste (1997) cuando dice:

El sujeto que habla por medio del *Yo* se ilusiona tomando a su cargo un ya aquí ideológico. Tras la máscara de la subjetividad se ve operar el discurso del sujeto cultural...ese sujeto cultural, de naturaleza doxológica, legisla, dicta pautas de conducto, designa paradigmas, recuerda verdades basadas en la experiencia o en la fe. (p.17)

Y realmente lo que hace Novás es testificarnos por medio de su propia experiencia y de lo conocido por él, el horror cometido con los *negros* esclavos por medio de su obra *El Negrero*;

exponiendo un libro abierto a la luz del lector llevándolo a descubrir e indagar la real y penosa historia que el *blanco* hizo pasar a los afrodescendientes.

El mismo Novás, con aborrecimiento a lo sucedido a los miserables *negros* expone: “Lo que vi... – confeso a su amigo Salvador Bueno–, podría hacerme vomitar toda la vida” (p.11).

En Cuba se vivió –en empleo de los *negros*–, los lascivos deseos de un bien económico a favor del *blanco*. Cuba se prestó para formar parte en la lista de comparadores de *negros*, siendo copartícipe también de los infortunios que pasaron estos; inclusive Novás en su obra en ejemplo de uno de los barcos negreros de la historia dice: “ Por medio de este negrero envió Pedro aviso a los armadores de la Habana, diciendo que para la siguiente estación su factoría tendría *negros* en abundancia”(p.212) ; es claro que Novás Calvo declara no solo la connotación económica que representó el *negro* en el siglo XVIII, también hace alusión a la doble moral con que jugaba el gobierno de los países que permitían la esclavitud negrera, volviéndose reyezuelos tiranos y con derechos sobre la vida humana. Es impresionante que se encuentren registros evidentes donde se podía vender al *negro* sin resentimiento alguno porque existía esa libertad, Ortiz (1999), asevera: “En 1763, la ocupación de La Habana por los ingleses inicia una nueva era económica por la isla. A los intereses rentísticos y de monopolio los Ingleses sustituyen un régimen de libertad mercantil” (p.58).

El colocar a los *negros* como esclavos para beneficio económico, no hizo despertar al *blanco* en el acabose inmoral en el que estaba sometiéndose, sino que aún se permitía aprobar leyes, decretos y artículos en función del *negro* con el fin de someterlo para así ganar bienes en valor y ventajas a costa de estos pobres miserables; Novás (1999) declara cómo en Pedro siendo capitán negrero, *hombre blanco*, había perdido la conciencia por aquel mal ambicioso que contagiaba a todo ser *blanco*: “Aquel ensimismamiento y frialdad que vestían a Pedro lo desfavorecían a los

ojos del pirata...el espíritu diabólico...se había apoderado de él”(p.155). El *hombre blanco* se había transformado en un ser monstruoso irreconocible que ni aun ellos, tenían el control de sí mismos; El inicio del tráfico de los *negros* trajo a colación lo que el *hombre blanco* aún ni se esperaba: enfermedades, guerras, muertes, sublevaciones y lo peor, la pérdida de almas por la desgracia de la codicia, y tal vez por desquite de los *negros*, viene a relucir lo dicho por Novás (1999) en su obra: “...los *blancos* morían allí de fiebre – la fiebre amarilla, decía el médico, era la venganza del *negro* contra sus traficantes” (p.257).

En la obra *El Negrero*, a los *negros* como personajes fundamentales de esta historia se ha visto significado como seres que no son “nada ni nadie” sino solo una cosa que simboliza el factor económico o como bien nos lo recuerda Ortiz (1996):

El esclavo...era tratado como una bestia, como un ser al que se le desconocía todo carácter humano como no fuera para obligarle a las horas de ocio a adorar al dios de sus amos, un dios que era también *blanco* y que le negaba toda satisfacción en esta vida.
(p.185)

Novás nos permite como lectores, descubrir por medio de lo leído en la novela *El Negrero*, una historia y un suceso acontecido en la que se devela no solo una verdad sino que a la vez, se proclama una deuda que nunca va a ser saldada en favor de aquellos *negros* que murieron y llegaron a vivir en aquella época del siglo XVIII. Inclusive, nos hace echar una mirada a nuestros progenitores afrodescendientes, en vista de su historia, acordándonos no volver a cometer tal error y a aprender a estimar a todos como entes culturales; y que tal vez, como lo dice de la Luz Caballero en el libro de Ortiz (1996), debiésemos meditar que de pronto: “Lo más *negro* de la esclavitud no es el *negro*” (p.180);

Sino posiblemente lo que construimos en nuestro pasado o presente en cuanto a nuestras acciones.

CAPÍTULO 3

EL BAILE COMO RITUAL – MEDIO DE LIBERACIÓN PARA EL NEGRO

En la obra *El Negrero* de Novás, se especifica con claridad los elementos que conformaban la cultura de *negro*, como: los bailes, los cantos, las danzas, sus ritos religiosos, etc., de las cuales estaba conformada por ciertas pautas y reglas de las que se llevaba a cabo todos estos compendios culturales del *negro*. Pero ha habido un elemento fundamental que siempre ha caracterizado al *negro*, y es el baile. Al ejecutar el baile junto al sonido de los tambores, se permite ver en el *negro* una expresión de alegría, de hervor en la sangre, de liberación y de identidad única de África

Novás (1999) en la novela *El Negrero*, expone como los *negros* expresaban en el baile un indicio de convocación, cómo por medio de sus cuerpos y de ciertas reglas en sus danzas, mostraban más que solo el dolor al maltrato y el sometimiento:

Cuando el tambor alzó la voz las mujeres comenzaron a girar en torno a la higuera, volviéndose con movimientos rápidos y comenzando a batir las argollas de latas de los brazos y de los tobillos...Las notas del curro eran una brisa moruna cruzada con otra latina y solo Pedro podía sentir las allí. Eran algo triste y perverso, creado por el viejo errante que había sido marinero. (p.145)

Los *negros* si bien era cierto que estaban sometidos siempre al maltrato y a la vejación, también era real que el baile era el medio gratuito en el que encontraban descanso, respiro, aire y liberación de todo ultraje ocurrido hacia ellos por sus amos. Como ya se mencionó anteriormente, el autor Novás narra cómo el *negro* por medio de las danzas evocaba libertad y el de seguir manteniendo sus tradiciones, aunque el *blanco* quisiera imponerle su cultura.

El etnólogo Fernando Ortiz (1951) de Cuba, manifiesta citando a Vergara: “es una cosa bien rara que los cultos *blancos* no hayan podido darle ni una sola alegría a los *negros*, y que éstos, desterrados y extranjeros, hayan traído tal regalo a los *blancos*” (p.70).

El *negro* por medio del baile –irónicamente aunque fue maltratado por sus *amos blancos*–, no solo le llevó alegría a sus amos victimarios, sino que también de un modo persuasivo, estaba mostrándole a los *blancos* su cultura y como estos la vivían. El baile no solo representaba liberación y festejo para el *negro*, sino que con el ritual de la danza a aquel que se le llamara hechicero o curandero dentro de la cultura *negra*, proveía a las familias de bienestar y de la expulsión de los malos presagios y espíritus, de las cuales se conseguía la purificación. El escritor Elsy Leuzinger (1961) autor de *África Negra*, menciona cómo los *negros* también recurrían a los ritos sagrados como medio de liberación y cómo eran éstos y el proceso simbólico a las cuales acudían: “...el hechicero realza su actuación ritual con un vestuario impresionante y rico, y se desenvuelve a través de un ceremonial que subraya su dignidad sacerdotal y rodea todas sus acciones de una atmósfera de misterio” (p. 21).

Novás (1999) muestra como Pedro Blanco cuando arribaba a algunas penínsulas como capitán negrero, llegaba a conocer a los llamados brujos, quienes llevaban puestos indumentarias raras y extravagantes:

La brujería estaba reservada a los sacerdotes y sacerdotisas oficiales, que habitaban en antros de la maleza. Entre todas había una que dominaba a la mayoría de los jefes anunciando hecatombes o prometiendo dichas...Esta *negra* no mostraba jamás su rostro ni su cuerpo...La bruja aparecía siempre bajo un hábito de pieles y hierba que le cubrían la cabeza a los pies, y hablaba todos los idiomas. (p. 205)

La obra del novelista cubano muestra al lector cómo por medio de los bailes y los rituales que hacían los *negros*, llevaban simbolizados y representados por medio de las danzas sus antepasados, en las que de alguna forma el *negro* creía ponerse en contacto con su etnia, cultura, su nación, y en la que a través del baile, así lo querían expresar; llevando consigo por medio de

los rituales dancísticos no tanto la tristeza sino la invocación de un mejor mañana, un mejor porvenir, o como nos lo recuerda Jane H. Harrison (1951) en palabras de Fernando Ortiz:

La danza es entonces la precipitación emocional de un anhelo, para que la emoción se trueque en acción...Se imita lo que se desea que suceda, no lo que ya pasó. No es una evocación de lo pasado, sino una ansiosa provocación de lo venidero. (p.77)

Realmente el *negro* encontraba un poco de libertad por medio del baile, pero asimismo anhelaba la liberación e igualdad de condición como seres humanos entre *blancos* y *negros*, así como a las demás etnias que conocía. Buscaba el *negro* la libertad, la paz, su tranquilidad, esa armonía que el *blanco* no le permitía allegarse y a la vez disfrutar, aunque así en el fondo de su alma éstos lo quisiesen en ese momento.

El baile siempre ha sido una marcada influencia en la cultura afro y ha sido permanente en la cultura cubana. El baile al son de los instrumentos de los tambores y la creencia en los brujos y hechiceros, son factores que hacen parte de los habitantes de Cuba de las cuales se indica la descendencia de aquellos *negros* que vivieron la esclavitud en el siglo XVIII. Notoriamente Novás narra los muchos danzas que protagonizaron los *negros* y cómo sus amos participaban solo con verlos.

Es justamente esa relación con la cultura afrocubana, lo que hace que los caribeños tengan esa manera particular de bailar, de hacer que los cuerpos sin ningún motivo de esfuerzo vayan al paso de la música escuchada, como la sangre innata de su tierra y de su parentela.

Los seres humanos necesitan expresar sus ideas, emociones, estado de ánimo, y el *negro* por medio del baile o la danza así lo expresó, ya que de forma verbal no se le permitió. Por medio del baile, el *negro* pudo contar una historia, por lo que sus pasos dancísticos son congénitos de su

cultura, contándose también sus rituales religiosos y narrando de una sociedad. El baile para el *negro* es su experiencia agradable y a la vez excitante, de lo contrario de aquel mundo cruel que lo sometió y lo señaló como esclavo y lo connotó como algo sin valor. Novás nos hace reflexionar que el baile para el *negro*, fue siempre su libertad, su desfogar de sus tristezas, maltratos, su muertes injustas, sus pesares. El baile, es aquel elemento renovador del *negro*.



El *negro* recurría a la música para olvidar un poco sus pesares.

Sacado de: <http://tatajosecastro.com/?p=1728>

El etnógrafo Fernando Ortiz muestra uno de los instrumentos que usaban los *negros* en sus festejos, un tambor llamado arará, expuesto en el museo nacional de Cuba.



http://librinsula.bnjm.cu/secciones/292/expedientes/292_exped_1.html

CAPÍTULO 4

LO IRREAL COMO ESCAPISMO DE LO REAL

La literatura está compuesta por elementos irreales y la obra de Lino Novás no es algo distinto a esto. Al hablar de ficción se puede decir, que “El concepto de ficción –según Juan Villoro– no se trata de una diferencia equivalente a la verdad y a la mentira, sino que la ficción es otra forma de lo real” (Villoro, 2007, p.49). En toda obra novelística lo que se encuentra en realidad es la ficción, en la que de una forma individual representa el mundo social en que vivimos, dándose una explicación de este.

La novela anexa la ficción y construye una historia, que a su vez es reflejo de una realidad de la que el lector es testigo, en la novela lo ficticio es visto como representación de la realidad. Es en el texto creativo o ficticio que el hombre puede jugar e imaginar, maquillar la dura realidad de los individuos o como bien lo dice Sigmund Freud (1974): “...ese soñar despierto no es sino la manera de expansión de un deseo insatisfecho, reprimido; en el fantasear se hallaría una compensación de la insatisfactoria realidad, una evasión de la realidad práctica que oprime” (p.139). Evidentemente Novás Calvo presenta en la obra *El Negrero* el inconformismo de aquella historia Cubana que utilizó el tráfico del *hombre negro* para beneficio político-económico, y estas dos partes –el *negro* y la representación económica– influyeron en la creación de la obra, puesto que está hablando de una realidad que refleja una época vivida. El lenguaje de los personajes en la obra *El Negrero*, irradia la degradación que representa el transformarse en vendedores de *negros*, como beneficio de una necesidad egoísta y avara:

De Buen vio a Pedro manejando un garrote contra los *negros*, cogiéndolos y tirándolos por la borda. El mismo De Buen tuvo que ir a contenerlo.

Aquel ensimismamiento y frialdad que vestían a Pedro lo desfavorecían a los ojos del pirata.

Pedro no tenía ninguna frase sentimental para el moribundo, su lucha contra el espíritu, que lo salvaba de morir de náufrago en sí, se lo impedía. Había que mirar la vida con los ojos de este mundo.

Tras aquella hora de mirar aquellos ojos extraños de Pedro, donde no se encontraba nada familiar, ni aun humano, Rosa rompía a llorar, también en silencio. (pp. 124, 154, 258, 260)

La novela devela la transformación de una sociedad por medio del personaje de Pedro Blanco y de los capitanes de los barcos negreros, y aunque toma el ejemplo de situaciones sociales, está focalizada en el deterioro que abarca el ser humano hacia su mismo prójimo, invitando no solo a reflexionar sino a conocer la historia real de los afrodescendientes, empezando a generar en el pensar, un mejoramiento de la vida personal, psicológica y moral. Es de esta manera que los escritores ayudan al mismo lector por medio de lecturas ficticias e imaginarias, construir el perfil de una realidad más ajena a lo feo y embrutecida, creando en la mente mundos fantásticos, para así pasar lo amargo de lo real a una “torre de marfil”, como bien lo menciona Ortega (1974):

La evasión para huir de lo vulgar crea en los literarios una tendencia hacia el refinamiento, hacia un arte de minorías, hacia el refugio que recibe el nombre, un tanto irónico, de “torre de marfil”...se crea en este mundo una doble personalidad: la que soporta en la vida real y la sobrellevada en la frase de marfil (p.147);

Alterándose de esta manera de una forma conveniente, el círculo de una historia en su presente o pasado produciendo así, un cambio personal e individual en cada individuo lector.

Por tal motivo se puede mirar a la literatura como ese instrumento de resguardo que se usa como escudo de esa realidad cruda y sin censura, para poder vociferar en contra o a favor de ella, ya que es parte de nuestra cultura, llegando así a transformarla de un modo diferente. Como

lectores, las personas se sumergen en la ficción y se apropian del texto o de cada línea que leen, como si sintieran que es su propia vida la que ven. La obra se torna de un *Yo* y su mundo. La literatura además de permitir construir y de viajar por mundos diferentes, permite conocer la forma de vivir y de pensar de otros personajes, apropiándonos de conocimiento en lo social, cultural, el sexo, comportamientos, etc., desde la resolución del problema hasta el reconocimiento de las cosas importantes de la vida.

Cuando una persona lee o escribe una novela proyecta sus pensamientos y sentimientos sobre los personajes a los cuales se les atribuye un mundo de pasiones y acciones que nunca nos concederíamos a nosotros mismos; por esta razón se puede observar que algunos personajes están más cargados de emociones que la vida misma, como el *negro*, que no solo afronta las injusticias sociales, sino que además por ser afrodescendientes tuvieron que vivir los golpes, maltratos, ventas, incapacidades, limitaciones, hambruna, encierros, el callar, etc. Se podría decir que fue precisamente en el “*hombre negro* como esclavo”, en el que el autor Lino Novás hizo aflorar su denuncia, inconformidad, molestia, igualmente de mostrar su deseo de revelarse ante un sistema que fue opresor, y para hacer manifiesto sus pensamientos acude a la literatura para revelar lo que vio, conoció y en parte vivió. De esta manera Novás desaparece la línea que divide la realidad de la ficción, permitiendo que de alguna forma lo revelado se introduzca en nuestra vida, llevándonos de este modo a identificarnos con los personajes de la obra y sus sentimientos.

La literatura es entonces “...un refugio el cual escapan los raros, los exquisitos, los estetizantes que sueñan con la perfección de una obra incontaminada por ningún morbo utilitario, para huir de la vulgaridad” (Castagnino, 1974, p. 145), y Ortega (1974) añade: “...huimos de esta monotonía en busca de un ritmo diferente hacia lo novelesco, porque presentimos el vacío en nuestras existencias. Cuando procuramos llenar ese vacío lo hacemos por medio del arte”

(p.146). La literatura es de alguna manera por decirlo así, un *escapismo* de la realidad cultural que afrontamos, descubriéndose en este arte elementos que sirven como escudo a las eventualidades de la vida real. Se puede decir que en *El Negrero* de Novás Calvo, toma la construcción de su novela como uso de defensa, utilizando por medio de la literatura el grito de una molestia, desagrado, denuncia, de lo que vivieron los *negros* por un bien económico que favorecía a los “*dioses blancos*”; por este medio Novás difunde un *escapismo*, por aquel silencio y maltrato al que fueron sometidos los esclavos en el siglo XVIII y de cómo su país Cuba, en el que vivió gran parte de su vida, fue parte de este atroz acogimiento de aquel sistema; queriendo mostrar por medio de esto y de los personajes de la obra, la manera de un mejor vivir y no seguir el ejemplo sino salir en defensa de tal delito.

La literatura como medio de amparo, ayuda a los individuos a vivir y operar en un mundo que ignora –muchas veces– sus necesidades y que de cierta forma golpea su moral. Y como dice Charles Du Bos (1974): “La literatura opera así como un asilo, como un refugio en el cual es posible cobijarse, huyendo de la realidad circundante” (p.135). Si se toma la literatura como un mecanismo de refugio y a la vez de escudo, lo que se hace, es que cada individuo entre en contacto con esa realidad cruel o difícil, como la vivida por los *negros* en Cuba y otros continentes, no llegando a producir un choque abrupto por aquella espantosa realidad; por lo tanto el lector por medio del eufemismo fantasioso que presenta el autor, amortigua esa realidad con elementos recreados. En la obra *El Negrero*, se ve esa manera de amortiguar la realidad en el personaje de Pedro Blanco, en su transformación de niño humilde e inocente a un hombre con experiencia y perdido en la mala vida que acogió de modelo como Capitán Negrero.

El autor Novás Calvo muestra una realidad, esa que le produjo un impacto, y que como ya se ha dicho, es la infame injusticia que se cometió con los *negros* y la connotación política que estos

representaban vivida en la isla de Cuba. Novás toma su obra y plasma esa realidad donde se manifiesta sus emociones, donde da a revelar las situaciones que se quisieron dejar olvidadas y aquellas tragedias que pasaron muchos *negros*; por lo que trata por medio de la literatura, mitigar por medio de otros personajes que son producto de su creación imaginaria, la realidad de una historia. He allí donde utiliza el *escapismo* como recurso de un autor que intenta manejar los hechos de la historia desde lo estético y literario, dejando a un lado sus emociones y tal vez sus prejuicios, para testificar lo que le parece anómalo. Sigmud Freud (1974) en su opinión aporta:

...todo ser humano abriga ilusiones, anhelos, proyectos, que en cierto modo se viven anticipadamente como sueño que se realizan en la fantasía, sueños en los cuales el individuo adulto se escapa de lo presente como el niño se traslada a su mundo de cristal, como el poeta vuelve a su universo poético (p.140).

En *El Negrero*, podemos vislumbrar cómo se utiliza el *escapismo* por medio de sus personajes – como Pedro Blanco–, detallando su vestir, su tez, su semblante, carácter, personalidad, su experiencia como tal, su mutación de ser sencillo, a hombre bárbaro sin sentimientos; percibiéndose además, cómo a finales de la obra aparecen personajes como los ingleses, persiguiendo y promocionando la abolición del tráfico de negros, permitiéndonos ver personajes que hicieron parte del comercio de *negros*, pero que de igual forma, hubo sujetos que proclamaron la abolición de esta, obteniendo de esta manera la victoria en países como Cuba, no quedándose como simples sujetos que ignoraron la situación de aquellos crueles agravios a la condición humana.

Siendo la novela como un mecanismo de *escapismo*, puede servir como un instrumento en el que el hombre se libera, donde se fortalece el poder de manifestar, decir, contar, narrar, revelar, donde no solo expone, sino que llama a tomar y crear conciencia de su realidad pero de un modo

divertido, fantástico, imaginario, colorido, permitiéndose viajar por medio de lo plasmado en las palabras.

Todas las novelas involucran la ideología, ocupándose de manifestar un mundo que conforma una sociedad que está bajo unos sistemas socio-políticos, aunque no se quiera aceptar. La novela primero es forma o estructura, después relato y finalmente recuerdo. Del mismo modo trata del mundo y lo ficticio, aflora fantasía y a la vez la detiene. Es de esta manera como los textos ficticios se representan, porque no trata de la realidad sino de conceptos de ella, que es asociada a un mundo real que hace parte de la cultura y entornos humanos.

El escritor y crítico literario de literatura hispanoamericana Seymour Menton (2003), define la *Nueva Novela Histórica* como “...la subordinación de la representación mimética de la realidad o la presentación de algunas ideas filosóficas como el carácter cíclico de la historia...” (Sin página señalada); y Novás Calvo presenta en su obra estos elementos, donde se caracteriza una novela fantástica por medio de un camuflaje camaleónico en la que se refleja unos hechos históricos reales. La literatura fusiona como parte de exponer declaraciones reales y consientes, donde el autor quiere declarar un reclamo a aquel sistema invasivo y abusivo, además de la denuncia de aquellos afrodescendientes conducidos a tantas atrocidades.

Es necesario mencionar que Lino Novás Calvo realiza una fuerte crítica a unos hechos que se podría decir, se quisieron enterrar, no solamente por los hechos ocurridos sino también por los victimarios que provocaron tal tragedia; el mismo Abilo Estévez (1999), en cuanto a la obra *El Negrero* dice: “Novás Calvo muestra el horror, la ferocidad, de un mundo que sigue siendo el nuestro” (p.13).

Es por ello que el lector es tocado entrañablemente hasta los tuétanos, ya que la literatura llega a sensibilizar, y pasan de leer una sencilla novela a identificarse y relacionarse con los abusos que se describe de unos personajes o una sociedad como ente cultural. De tal manera que la *Nueva Novela Histórica* que nos ha dejado escritores como Lino Novás Calvo, desembodegan una historia “...registrando vidas, trabajos, servicios, triunfos, naufragios, fracasos heroicos...no pretendiendo imponer una lectura de la historia, sino el rescate de la las contradicciones que la historiografía tradicional cancela” (tomado de Sergio Vergara Alarcón, *Nuevas Formas de Contar la Historia*. Universidad de la Serena. Chile. svergara@userena p.7).

Novás muestra que los personajes de la novela van más allá de caracterizarse como ficticios o inventados sino que estos llegan a representar seres reales que vivieron una circunstancias, ya que si las novelas solo reflejan una condición ficticia de sus personajes no sería suficientemente interesante para el lector. Es por esto, que el personaje literario está vinculado con una historia y su cultura, por lo que se ven elementos siempre importantes en la literatura como lo ficticio y lo real, que desempeñan un papel fundamental y atrayente, como el de llevar a la convicción e interés de aquello leído, transportando al lector a la imaginación y a verse así mismo, o como nos lo recuerda Ortega (1974):

El arte trasciende esa manifestación de lo individual: no apunta solo al individuo, sino al Hombre; no le interesan las manifestaciones perecederas de lo individual sino las realidades perennes, que son las que vive el Hombre, lo permanente; no el individuo, lo efímero; sí, la humanidad eterna. Porque en el arte vive universalmente los problemas y pasiones cardinales del Hombre, puede permitirle al individuo ese escape, esa fuga.
(p.146)

Simplemente de un modo interesante, es el lector quien viene a ser ese sujeto real que se identifica de una manera asombrosa en la historia o en los personajes que revelan aquella novela en el mismo acto de lectura.

Flaubert (1974), en carta dirigida a Alfred Le Porttevin le manifiesta: “Trabaja, trabaja, escribe, escribe tanto como puedas, tanto como tu musa te arrebatte. Este es el mejor corcel, la mejor carroza para escapar de la vida. La lasitud de la experiencia no nos pesa sobre las espaldas cuando componemos...” (p.136). El desfogar las palabras en composición de un escrito, es una envoltura que puede aislarnos de las circunstancias oprimentes. Lo que el personaje hace en la literatura es permitir que el lector viva, juegue e indague, invocando además sensaciones y recuerdos al leer. La novela es una fuente que convoca emociones, como cuando se lee en el libro *El Negrero* de la melancolía y tristeza que llevaban los *negros* al ser arrancados de sus tierras, el texto de Calvo (1999), registra que “...les entraba una nostalgia romántica y suicida...” (p.133); también el lector en la obra *El Negrero*, percata el tabú apasionado que tuvo el personaje de Pedro Blanco con su hermana Rosa:

A fines de esta estación ocurrió la cosa innatural. Salvo matar Pedro había cometido todos los pecados. El hecho no era nuevo – y había tenido origen por la proximidad de las camas - ...Rosa estaba encinta. Pero era tarde. Al descubrirlo, Clara la apaleó y luego quedo aplastada, llorando. (Novás, 1999, p.28)

Cada personaje en una novela es representación de una historia, de un color determinado, de un ser social que hace percibirnos a nosotros mismos y nuestra función por este mundo. Lo que ocurre con el identificarnos en los personajes, es que allí se hacen manifiestos los sentimientos de autor y a la vez del lector, además de una especie de imágenes fantásticas que llevan a la ensoñación.

Finalmente se puede decir, que los novelistas lo que hacen es enfrentar a aquellos sistemas que manipulan su poder para ignorar al individuo como ser social, y que por medio de lo ficticio, utilizan el *escapismo* por el arte de lo literario, para gritar, demandar y hacer saber lo que se quiere acallar. Es por ello que en *El Negrero* se encuentran indicios de crueldad, maltrato, transgresión, abuso por parte del personaje principal Pedro Blanco, para precisamente camuflar la realidad con elementos ficticios, pero también para superar los problemas y conflictos.

Una trama recreada llama la atención de los lectores por estar alejada de la vida cotidiana, y solo el autor puede permitir por medio del desenlace de su obra que este acabe exitosamente, sobre todo cuando esa trama reconstruida lleva camuflada la vida real –muchas veces sin saberse– del propio lector.

La trama recreada en la obra, se encuentra en los personajes y situaciones ficticias vividas por Pedro Blanco, Rosa su hermana, Clara su madre, Job su padrastro, Fernando su tío y sus amigos conocidos en los barcos negreros, donde se manifiesta un pasado que son al parecer utilizados por el autor Novás, para camuflar toda una cruda realidad que les tocó vivir a muchos desafortunados, solo por el interés egoísta y maldiciente de tener y poseer de un sistema llevado por un régimen dictatorial.

5. CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta lo escrito en páginas anteriores, se puede concluir acerca de la obra *El Negrero* del autor Lino Novás, que abarca elementos donde se puede evidenciar el *escapismo*, en el que por medio de la literatura se acusa un sistema que ejecutó la esclavitud como fuente económica al *hombre negro*, entre estos elementos están:

El lenguaje, que es tomado como instrumento por medio de los cuales los personajes –en este caso el *negro*– manifiesta un ultraje siendo limitado hasta en el amar y formarse como individuo. Es por medio de este elemento que se percibe unas realidades donde se afloran emociones. Por lo que se puede decir que en esta obra todos los papeles representados por los personajes hacen manifiesto sentimientos, luchas, contiendas, circunstancias, necesidades propias de situaciones verdaderas que se han vivido a través de la historia humana. *El lenguaje* es y ha sido factor fundamental de lo literario, ya que además de ser comunicativa, es un elemento que dándole un empleo maravilloso, transforma el lenguaje ordinario, en un lenguaje aventurero, exquisito, sorprendente y creativo, para así alejarse de la forma en la que se habla de esta vida real o como afirma el crítico literario Martínez Tomás Eloy (1986): “El poder no está solo del lado de quien produce la historia oficial, sino – y sobre todo – del lado de quien la dicta o la escribe” (p.3).

En *El Negrero* también se expone el *erotismo* por medio de los bailes carnavalescos, esto también se puede mirar como una forma de *escape* o evasión de la realidad de soporte por parte del *negro*, ese sistema opresor que les impidió ser los entes que debieron ser. Es justamente en la

realización de esta práctica, donde los personajes –*los negros*– logran liberar sus cuerpos, recuperar el respiro y alivianar sus almas, solo recuperadas por medio de las danzas tradicionales entre ellos mismos, aunaron una gran satisfacción y reposo conseguida solo en esos momentos en que su “dios blanco” se los permitía. En esta medida es pensado ese *erotismo* alcanzado por las danzas, como una forma de huida ante aquel sistema político - económico del país de Cuba en aquel siglo XVIII, ya que de esta forma conseguirían –aunque se les acorralaban imponiéndoles normas– mantener sus tradiciones, su cultura, su raza, su *yo*, por lo que por este medio carnavalesco era imposible arrancarles lo que verdaderamente eran, una tierra de viviente de africanos.

Todas estas formas de *escape* la podemos encontrar gracias a la literatura que por generaciones ha sido la mediadora de contar y narrar la realidad de nosotros los humanos como personas, en la que se conocen historias, mundos, sucesos, vidas, colocando a volar la imaginación y dando a conocer la construcción de lo literario, lo hecho por mentes brillantes humanas, mostrando testimonios de vida de una realidad; pero que el resguardarse tras episodios recreados, trata de apaciguar las batallas de su verdad.

Brevemente se puede decir que la literatura es un instrumento perfecto para exponer realidades, hacer denuncias, exhortar y rescatar valores como individuos culturales, convirtiéndose en una influyente herramienta como guía reflexiva.

6. COMPONENTE PEDAGOGICO

La literatura no solo nos lleva a permitarnos comprender y disfrutar de un texto, sino que busca desarrollar capacidades como el crear, construir, pensar, deleitarse por medio de ella, revelando y fomentando valores con base a lo leído, creando y recreando realidades posibles, evidenciar emociones, sentimientos y lo más interesante, reflexionar para apropiarse de un conocer que llama a tomar posturas críticas donde se van construyendo –por decirlo así– componentes pedagógicos.

Al llegar lo literario a dar un proceso de reflexión triunfante, entonces el lector podrá desenvolverse en un pensamiento crítico y conseguirá evidenciar indicios en lo leído de parte del escritor, ideas de una realidad pero de un modo fantástico, imaginario lleno de creaciones o como bien lo refuta Roy (1974): “La literatura es una gimnástica de la imaginación y del corazón. El esfuerzo de dilatación de la mirada y de los sentimientos que exigen al creador y al lector hace parecer que la felicidad en ella sea el objeto más evidente” (p.155). Es aquí donde se pone en juego aspectos de identificación donde se relacionan pensamientos y se invocan interrogantes, precisamente a esa reflexión crítica que se despierta cuando se lee, como del mismo modo se abre a la meditación de aceptar y enfrentar posiciones de otros y evaluar el pensamiento de una manera justa.

Ante lo dicho anteriormente, se puede tomar la novela *El Negrero* como ese instrumento con el cual se puede fomentar en los estudiantes una posición con criterio ante la realidad que vivieron los *negros esclavos* y lo que esta cultura afrodescendientes represento como connotación

Político-económica en Cuba y otros continentes. Ejercicio que les ayudaría a desarrollar un pensamiento crítico reflexivo no solo de la obra literaria *El Negrero*, sino a primero: conocer la real historia de la descendencia Africana; segundo: aprender que los seres humanos por igual merecemos respeto y tenemos los mismos derechos; tercero: que el proceder violentamente con nuestro prójimo no solo trae consecuencias en el violentado sino también en el que lo ejecuta; lo que indica que estos tres factores de reflexión denotan un reflejo de la vida cotidiana, lo que permite que el estudiante desarrolle entendimiento ante la literatura leída donde percibe aspectos de historia, filosófica, social, cultural, psicológico, del lenguaje y el mundo. Por lo tanto por medio de estos aspectos se conforma un instrumento de comunicación que conllevan a un meditar y a asumir posturas crítico reflexivas.

Estrategias que se pueden llevar a cabo con la literatura con base a la novela *El Negrero* de Novás Calvo son:

1. Llevar un seguimiento de la lectura del texto con los estudiantes divididos en grupos, donde cada grupo se encargue de investigar qué aspectos dentro de la obra pueden pertenecer a la realidad vivida en Cuba frente a los hechos de los afrodescendientes, que de alguna forma los ayude a conocer un poco de los hechos reales, e identificar cuales elementos son parte de una situación recreada.
2. Trabajar por medio del mismo texto *El Negrero*, donde los estudiantes puedan hacer manifiesto las emociones que les proporciona el tema del *negro* como esclavo y por medio de lo escrito exponer que cambio reflexivo se debería tomar frente a estas situaciones ocurridas, con el fin de percibir y evaluar su desarrollo y desenvolvimiento meditativo.

3. Realizar una obra literaria donde se representen y describan los personajes de la obra teniendo en cuenta el papel que significaron, como el héroe, malvado, el sufrido, enamorado, etc., rescatando diferentes aspectos en el valor moral y a hacer conciencia de lo inmoral.
4. Llevar a desarrollar en el ejercicio del arte y la escritura por medio de herramientas como la cartulina, hojas, decoraciones, pancartas, el mensaje de amor, paz e igualdad del prójimo llevando a reflexionar en el derecho colectivo de todos.

Otro punto sería, llevar a imaginar y recrear la novela no desde la focalización del *negro* como esclavo sino desde la mirada de la esclavitud pero desde todas las etnias culturales de este país colombiano, logrando denotar en el estudiante sus conceptos de una forma individual y puedan valorar las perspectivas de sus compañeros, infundiéndole de esta forma un foro de debate frente al tema.

En conclusión se puede decir, que la escritura establece uno de los procesos a través de los cuales la literatura puede ayudar para la formación del individuo en la construcción de sus ideas, conceptos, opiniones, debates, conduciéndolo a transportarse por las sendas maravillosas de la lectura sublime e imaginaria, ayudándole a mirar este mundo y sus situaciones, no como algo simple, horroroso y cotidiano sino a comprender que la vida puede ser maravillosa, a partir de lo que nosotros construyamos de ella por miedo de las palabras o como bien lo dice Roy Claude (1974):

El escritor puede y debe servirse de la literatura como una fórmula de continua maravilla. Puede sobrevolar, esquivar y huir sobre la alfombra mágica del poema o la novela, del ensayo o del texto, de todo cuanto la realidad nos propone de tristemente estúpido y bestialmente cruel. (p.155)

6.1 OBJETIVOS

6.1.1 GENERALES

- Dar a conocer la biografía novelada *El Negrero* como una de las novelas históricas de Latinoamérica.
- Demostrar por medio de la obra *El Negrero*, que no solo hay una historia, sino la identidad cultural que representó el negro.

6.1.2 ESPECÍFICOS

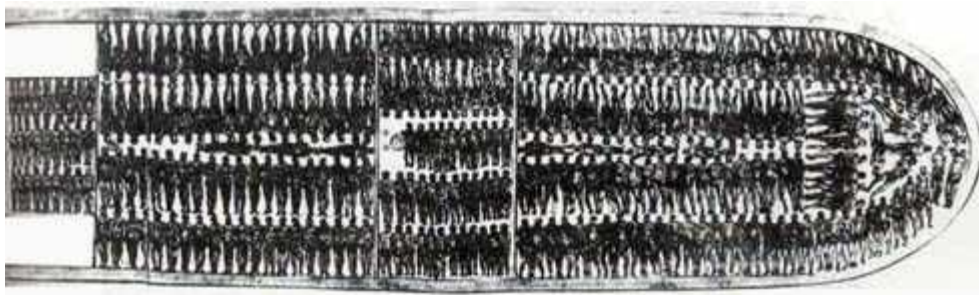
- Llevar al estudiante a que disfrute de la lectura, se apropie de ella, y pueda identificar por medio de esta, el respeto por la sociedad, el mundo que le rodea para adquirir así, un aprendizaje, el reflexionar y un conocimiento.
- Guiar al estudiante a que se adecúe de nuevos textos literarios y pueda de ello, construir narraciones textuales donde aprenda a erigir mundos fantásticos, asociados a su entorno real.

7. ANEXOS: IMÁGENES



Novás Calvo, relata que los *negros* muchas veces se enfermaban dentro de los barcos por las enfermedades y pestes que estos traían, y de las que muchas veces tuvieron que recurrir a tirarlos al mar o ejecutar a muchos de ellos si se les veía moribundo.

<http://www.monografias.com/trabajos94/africanidad-cuba-trata-negrera-hoy/africanidad-cuba-trata-negrera-hoy.shtml>



En la obra *El Negrero*, del mismo modo se narra cómo llevaban a los *negros* en los vagones de los barcos para comercializarlos. La trata negrera y el triángulo formado por el secuestro de hombres en África, para proveer a la economía de plantación en América y permitir la acumulación del capital en Europa fueron uno de los ejes organizadores de la economía-mundo y el ascenso del capitalismo mundial.

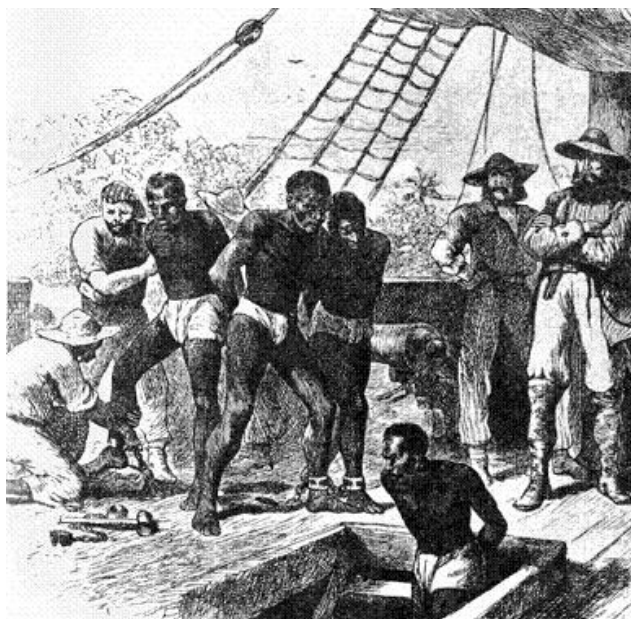


El *negro* no descansaba, eran muy pocas las horas que éste se relajaba, ya que el blanco lo que le interesaba era tomar ganancias de ellos. En el fondo de la foto se vislumbra a un blanco azotar al negro aún en su trabajo. Imagen sacada de:

http://vientodelsureditores.blogspot.com/2008/07/coloquio-de-historia-de-venezuela-en_21.html

El Cubano Fernando Ortiz en su obra *Los Negrero Esclavos*, comenta que éstos tenían pocas alternativas de escape, ya que de alguna manera el *blanco* siempre buscaba como someterlos para que no se les escapase. Imagen sacada de:

<http://turmeroparasiempre.bligoo.cl/comercio-de-esclavos-en-el-pueblo-de-turmero>



<http://www.elgrancapitan.org/foro/viewtopic.php?t=13275>

8. BIBLIOGRAFIA

- Castagnino, R. A. (1974). *¿Qué es la Literatura? La Abstracción Literatura. Naturaleza y Funciones de lo Literario*. Buenos Aires, Editorial Novas.
- Cros, E. (1997). *Sujeto Cultural. Sociocrítica y Psicoanálisis*. Colombia. Edición Corregidor.
- Du, B. CH. (1974). *¿Qué es la Literatura? La Abstracción Literatura. Naturaleza y Funciones de lo Literario*. Buenos Aires, Editorial Novas.
- Estévez, A. (1999). *El Negrero. Biografía Novelada. Colección Andanzas*. Editores TUS QUETS.
- Freud, S. (1974). *¿Qué es la Literatura? La Abstracción Literatura. Naturaleza y Funciones de lo Literario*. Buenos Aires, Editorial Novas.
- Gasset, (1974)
- Gutiérrez, A. I. (1980). *Historia del Negro en Colombia*. Bogotá. Editorial Nueva América.
- Jiménez Torres, L. (2010). *Apreciación entorno a la Nueva Novela Histórica en Americalatina*. Universidad de Cartagena – Colombia. Grupo de investigación en Literatura Latinoamericana y estudios culturales, (GILHEC).
- Leuzinger, E. (1961). *África Negra*. Barcelona. Editorial Praxis, S.A. y Editorial Seix Barral, S.A.
- Lorraine, E. R. (1986). *Voices of the Storyteller. Cuba's*. Nueva York: Green Wood Press.

- Martínez, T. E. (1986). *La Batalla de las Versiones Normativas. LO IMAGINARIO Y LA HISTORIA EN LA NOVELA DE LOS AÑOS 70*. Boletín Cultural y Bibliográfico Número 8. Volumen XXXIII.
- Novás C. L. (1999). *El Negrero. Biografía Novelada. Colección Andanzas*. Editores TUSQUETS.
- Novás C. L. (1999). *Maneras de Contar*. New York. Las Américas Publishing Company.
- Ortiz, F. (1951). *Los Bailes y el Teatro de los Negros en el Folklore de Cuba*. Dirección de Cultura HABANA. Publicaciones del ministerio de Educación.
- Ortega, J. (1974). *¿Qué es la Literatura? La Abstracción Literaria. Naturaleza y Funciones de lo Literario*. Buenos Aires, Editorial Novas.
- Ortiz, F. (1996). *Los Negros Brujos*. LA HABANA. Editorial ciencias sociales.
- Piglia, R., & Villoro, J. (2007). *Escribir es Conversar – Diálogo*. Realización del diálogo en la sala Alfonso Reyes de El Colegio de México. Edición Letras Libres.
- Repol, C. (1946, Diciembre). Vocero de vanguardismo y pórtico de revolución. *Revista de Avance*. (58), P. 260.
- Romero, Cira. (2003). *Laberinto de Fuego. Epistolario de Lino Novás Calvo*. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau. Ediciones: La Memoria.
- Romero. (Romero, cubaliteraria, recuperado de www.cubaliteraria.com/autor/lino_novas_calvo/biografia).
- Roy, C. (1974). *¿Qué es la Literatura? La Abstracción Literaria. Naturaleza y Funciones de lo Literario*. Buenos Aires, Editorial Novas.

Vázquez, F. L. (2003). *La Lengua y Literatura Hispanoamericana. Tesis maestría: Departamento de Filosofía y Letras, Escuela de Artes y Humanidades*. Universidad de las Américas Puebla. Diciembre. Derechos Reservados.

Vergara A. S. *Nuevas Formas de Contar la Historia*. Universidad de la Serena. Chile.
Recuperado de svergara@userena.cl